

Congreso de los Diputados Comisión de Asuntos Exteriores 19 de julio de 2006
Intervención del Ministro de Asuntos Exteriores

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, comparezco ante ustedes a petición propia para darles cuenta de las gestiones del Gobierno español como consecuencia de los graves acontecimientos de los últimos días en la región de Oriente Medio y más particularmente, en el Líbano, en los territorios palestinos e Israel. Creo que todos ustedes conocen perfectamente la secuencia fundamental de los hechos que han tenido un reflejo extenso en los medios informativos. No voy, por lo tanto, a extenderme en los mismos, sino que me centraré en analizar la situación actual y explicar las importantes actuaciones del Gobierno a lo largo de la crisis.

Las acciones emprendidas han sido importantes y absolutamente necesarias en la medida en que, como bien todos ustedes saben, Oriente Próximo constituye una de las prioridades de la política exterior española y europea. Allí están en juego los intereses vitales de todos los españoles, de todos los europeos -intereses de seguridad, intereses políticos, intereses económicos, en definitiva, intereses estratégicos- y, por lo tanto, la inestabilidad, la violencia y la crisis que atraviesa la región, y que, por desgracia, no son novedosas, nos interpelan en lo más profundo y reclaman y exigen nuestra acción urgente, máxime cuando se trata de países amigos y socios cercanos y estratégicos que sufren serias pérdidas de vidas humanas y grave destrucción material.

El presidente del Gobierno el mismo día 14 de julio pidió la intervención urgente de la Unión Europea y Naciones Unidas para la paralización inmediata de las hostilidades, pidió volver al camino de la paz e hizo un llamamiento a la contención de las partes para evitar la escalada militar. El respeto al derecho internacional frente a la imposición unilateral de los intereses de las partes es imprescindible para evitar una confrontación generalizada en Oriente Próximo, este es, en definitiva, el proyecto y el espíritu de la Alianza de Civilizaciones. Nadie nos garantiza que la crisis, si no se actúa con eficacia, no pueda proseguir en una lógica de escalada y generalización de consecuencias gravísimas irreversibles. En tal escenario los países europeos -y así lo expresé el pasado lunes en Bruselas ante mis colegas- pagaríamos un precio muy alto. Ante esta situación, el Gobierno ha emprendido dos líneas principales de actividad: en primer lugar asegurar que la colectividad española residente o transeúnte en la zona pueda mantener su integridad física, lo que pasaba por organizar en las mejores condiciones posibles la inmediata evacuación a España de los nacionales residentes en Líbano que así lo requiriesen y de la colectividad de turistas españoles -varios cientos- que se encontraban en esos momentos en aquel país; en segundo lugar, aprovechar al máximo la indudable capacidad de interlocución española en Oriente Próximo y ejercer las responsabilidades políticas y diplomáticas que nos corresponden en coordinación con nuestros socios europeos y extra europeos al objeto de contribuir a rebajar los niveles de violencia y de escalada bélica y promover soluciones mediante el regreso a la vía diplomática a los problemas más acuciantes de la crisis actual.

La primera cuestión: la situación de la colectividad española se convirtió desde el primer momento en una preocupación fundamental del Gobierno. En cuanto

nuestra evaluación de la situación nos aconsejó actuar sin demora, di instrucciones para que la diplomacia española se movilizase tanto en los servicios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación como a través del Ministerio de Defensa, así como de las embajadas concernidas. El jueves día 13 pudo salir un grupo de españoles por la carretera de Beirut a Damasco, pocas horas antes de que fuese afectada por los bombardeos y quedase inutilizada. El viernes día 15 se organizó por una vía terrestre alternativa hacia el norte un convoy de tres autobuses que trasladó a 128 personas, de los que 117 eran españoles y 11 extranjeros. El Ministerio de Defensa por su parte fletó un avión para ir a buscarles a Damasco y traerles de vuelta a España. El domingo a las 15:40 horas aterrizaban felizmente en Torrejón de Ardoz. El domingo día 16 se organizó una nueva operación de repatriación por carretera con autobuses que salieron de Beirut, Sidón y Trípoli. El grupo procedente de Sidón planteaba los problemas derivados de la situación extremadamente peligrosa de las vías terrestres del sur del Líbano, pero se consiguió finalmente su evacuación segura. De esta forma, un total de 295 personas, de las cuales 214 eran españoles, salieron ese día desde Damasco y Amman hacia España. Finalmente, el lunes día 17 salió un nuevo convoy de autobuses con 178 personas, 81 de nacionalidad española y el resto de otras nacionalidades, con un elevado número de latinoamericanos.

Además de estas operaciones, otros grupos de españoles -35 ciudadanos españoles- han sido evacuados en operaciones organizadas por países como Italia, Grecia y Francia. En estos momentos hemos contabilizado la salida de 628 personas evacuadas por España, de ellos 435 españoles, sin que podamos considerar esta cifra como definitiva, puesto que ayer mismo un pequeño número de españoles salió del Líbano con el operativo francés y hoy mismo está prevista la salida de otro reducido número de españoles. Solamente quedan en la actualidad en el Líbano un centenar largo de españoles especialmente arraigados que han decidido de momento quedarse en el país. Por tanto, la operación se ha desarrollado con pleno éxito y la inmensa mayoría de las personas a evacuar ha abandonado ya el Líbano y se encuentra de nuevo en España. Con respecto a los que no han querido salir del país, puedo asegurarles que vamos a mantener toda nuestra presencia y atención diplomática y consular en el Líbano para poder atender en las mejores condiciones a estos conciudadanos.

Permítanme que en estos momentos haga una pausa para reconocer y agradecer públicamente la abnegación y el trabajo que todo el personal de nuestras embajadas ha realizado en Beirut y en Damasco, sin olvidar la de Tel Aviv y los servicios competentes de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación y Defensa. Su dedicación y profesionalidad ha sido abnegada y ejemplar, a pesar de realizarse en circunstancias de gran complejidad y riesgo. No es casual que nuestro país haya sido el primero que organizara un convoy de salida del Líbano.

En cuanto a la gestión política y diplomática española, esta se ha centrado en dos áreas principales. La primera de ellas ha consistido en una política de posicionamiento público, con la emisión de mensajes claros dirigidos a las partes y a la opinión pública nacional e internacional, a través de las declaraciones públicas del presidente del Gobierno, del ministro que les habla y del secretario de Estado de Asuntos Exteriores, además de la publicación de

dos comunicados emitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. La síntesis de esta política declarativa es la siguiente. El Gobierno español ha condenado sin paliativos los ataques armados de Hamas y de Hizbollah, el lanzamiento de cohetes y otros proyectiles, que están causando víctimas civiles en el norte de Israel, y el secuestro de tres soldados israelíes y ha exigido el cese de toda agresión armada a Israel y la liberación inmediata e incondicional de los dos secuestrados. El Gobierno español también ha exigido a Hizbollah que disuelva su milicia de acuerdo con la Resolución 1559 del Consejo de Seguridad, que, cabe recordar, se aprobó durante la presidencia española del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a finales de 2004. Finalmente ha dirigido mensajes a aquellas potencias como Siria e Irán, capaces de ejercer influencia sobre las fuerzas de Hizbollah y Hamas, a fin de lograr que estos ejerzan sus indudables responsabilidades en sentido constructivo.

Con referencia a Israel, aun reconociendo su derecho a la legítima defensa, el Gobierno español ha condenado el uso desproporcionado de la fuerza que ha utilizado en el Líbano y en Gaza y que está causando un trágico balance de víctimas civiles y cuantiosos daños materiales, especialmente en infraestructuras de transportes y energía, vitales para la población civil. Hemos señalado que no es aceptable que Israel haya actuado con una lógica de guerra contra un Estado y un país entero, haciéndole injustamente responsable de actos criminales de provocación de grupos radicales minoritarios. En consecuencia, hemos pedido a Israel que ponga fin a estas acciones bélicas.

El Gobierno español ha recordado las obligaciones que competen al Gobierno libanés presidido por el primer ministro Fouad Siniora respecto del cumplimiento pleno de la Resolución 1559, especialmente en lo que respecta al desarme de las milicias. La compleja realidad política libanesa no ha permitido hasta ahora, y debemos lamentarlo, una salida negociada del problema de la existencia de la milicia de Hizbollah, a pesar de que a este objetivo respondía la iniciativa del Diálogo Nacional, apoyada por las fuerzas políticas mayoritarias. A pesar de esta realidad, y sin perjuicio del referido derecho de autodefensa, que debería ser proporcional a la agresión recibida, el Gobierno español rechaza la oportunidad de la intervención militar de Israel en el Líbano. Se trata de una fórmula que ya ha sido ejercitada en el pasado, con consecuencias negativas de todo orden y una discutible eficacia en orden a los objetivos pretextados.

En definitiva, el mensaje de España a las partes ha sido un llamamiento a la contención y a la necesidad de obrar para una salida pacífica de la crisis, convencidos como estamos de que la dinámica de violencia no es una solución, sino solamente la vía para aumentar la frustración, el dolor y el odio que a la larga seguirá alimentando el círculo vicioso de los antagonismos y radicalismos, ya demasiado presentes en Oriente Próximo.

Además de este imprescindible posicionamiento público de España, el siguiente capítulo de la acción diplomática española ha consistido en la realización de gestiones políticas con las partes directamente implicadas, con los países e instituciones europeas y con otros actores internacionales relevantes en la región. A lo largo de la crisis he mantenido numerosas conversaciones telefónicas y contactos con mis colegas europeos y con el primer ministro libanés, señor Siniora. Precisamente antes de llegar hoy al

Congreso de los Diputados he recibido una llamada de mi colega, el ministro libanés, para felicitarnos por la posición española y agradecer el posicionamiento del presidente del Gobierno y de su Ministerio de Asuntos Exteriores a favor del Gobierno libanés. También he estado en contacto con la ministra israelí de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, con el presidente palestino, Abu Mazen, con el ministro egipcio, Ahmed Abul Gheit, con el Alto Representante Javier Solana, con el secretario general de la Liga Árabe, Amer Mussa, con el ministro de Asuntos Exteriores de Jordania, así como con otros muchos colegas europeos, como he señalado, de manera continua y permanente. Mis gestiones se han centrado en la necesidad de contención de la crisis, para evitar el riesgo cierto de una escalada aún mayor, y en la identificación de los elementos posibles de consenso capaces de sustentar un alto el fuego que permita superar cuanto antes la fase actual, dominada por el uso de la fuerza, y pasar a una fase de preeminencia del diálogo y de la acción política para solucionar la crisis de forma pacífica. En particular, he subrayado a mis interlocutores la importancia de conseguir una mayor implicación y una unidad de todos ante la crisis, un mensaje imprescindible ante la evidencia de que la comunidad internacional ha actuado hasta ahora con mucha tibieza, indecisión y falta de la necesaria firmeza y voluntad política ante la escalada de la crisis. Es imprescindible crear conciencia y obtener el compromiso de todos para volver a la diplomacia frente a la extensión de la violencia.

En el marco de estos contactos, España ha apoyado activamente el envío por el secretario general de Naciones Unidas de una misión de alto nivel a la región, dirigida por el asesor especial, Vijay Nambiar, y compuesta por los enviados especiales, embajadores Terje Roed-Larsen y Álvaro de Soto, ofreciéndoles una avión de la fuerza aérea española para trasladarse a la zona. Una vez que concluya esta comparecencia, mantendré una reunión de trabajo con esta misión, que acaba de regresar de Israel y que se dirige a Nueva York para informar al Consejo de Seguridad, para mantener los contactos y conocer de primera mano el análisis y el examen por parte de Naciones Unidas. En mis contactos trasladé mensajes relativos a la importancia de aprovechar la oportunidad que se presentaba de ofrecer una respuesta coherente y unitaria en la reunión del G-8, que ha tenido lugar el fin de semana pasado en San Petersburgo. Sus conclusiones son estimulantes, marcan una línea de consenso, aunque son insuficientes por sí mismas. En el plano europeo, el pasado lunes, en el Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores, presenté a mis colegas una serie de propuestas centradas precisamente en los objetivos que acabo de referir. Así, empecé por subrayar dos evidencias fundamentales, que la situación en Oriente Próximo está amenazando intereses vitales de la Unión Europea y que es necesario el cese de la violencia y el regreso de la diplomacia.

A partir de estos presupuestos, planteé las siguientes acciones. En primer lugar, la consecución de un cese de las hostilidades, junto al establecimiento de un mecanismo de seguimiento del mismo y una presencia internacional de carácter temporal en la frontera israelo-libanesa. Este alto el fuego llevaría aparejado la puesta en libertad de los secuestrados y de los prisioneros, el cese de lanzamientos de cohetes a Israel y de las operaciones militares israelíes, incluida la retirada de Gaza. En segundo lugar, un apoyo activo al Gobierno libanés para el total cumplimiento de las resoluciones del Consejo

de Seguridad de Naciones Unidas, 1559 y 1680, incluyendo el desmantelamiento y desarme de las milicias libanesas y no libanesas y el estricto respeto a la soberanía, a la integridad territorial a la unidad y a la independencia del Líbano. En tercer lugar, la formación de un nuevo Gobierno palestino con el que la Unión Europea pueda cooperar para hacer frente a la situación de emergencia política, de seguridad económica y humanitaria en los territorios. En cuarto lugar, el envío de una misión diplomática de la Unión Europea de alto nivel, que debería incluir en un futuro no muy lejano visitar también Teherán y Damasco.

En quinto lugar, persuadir a todos los actores de que la única forma de avanzar hacia la paz en la región es a través de las negociaciones y de acuerdos sostenibles sobre todas las cuestiones de fondo. Como ya he señalado, nuestro objetivo es volver a la diplomacia y contener la violencia. En ese contexto, se deberían evaluar las iniciativas e instrumentos existentes, como el cuarteto, la Hoja de Ruta y los mecanismos de coordinación de ayudas para fortalecer su efectividad.

Si no todas, la mayoría de estas propuestas españolas han tenido un reflejo positivo, contribuyendo a conformar el consenso general y a equilibrar las conclusiones de la reunión, que, debo decirlo, no han sido todo lo completas e incisivas que hubiera hecho falta, sino que constituyen un ejercicio de posibilismo a la vista de las diferencias de enfoque que existen entre los países miembros a la hora de analizar el problema y de proponer soluciones. En todo caso, tanto en la reunión del G-8 como en el Cagre se ha logrado un consenso básico sobre diferentes principios y elementos, que son los siguientes: Reclamar el cese de las hostilidades, el cese de todas las operaciones militares de Israel, incluida la retirada de Gaza, el cese de todos los ataques contra Israel y la inmediata e incondicional liberación de los soldados secuestrados.

Poco a poco se dibuja también un creciente consenso en cuanto a la necesidad de una fuerza de interposición de Naciones Unidas en la zona fronteriza entre Israel y el Líbano para mantener y vigilar el cumplimiento del alto el fuego. Señorías, la situación de extrema gravedad en el Líbano no nos puede hacer olvidar la difícilísima situación en que se encuentran los territorios palestinos, y muy especialmente Gaza, que desde hace ya algo más de dos semanas se encuentra completamente aislada y sometida a la operación denominada por las autoridades israelíes Lluvias de verano. La destrucción de infraestructuras civiles, como la planta de electricidad de Gaza, y el aislamiento de de la franja hacen temer que se produzca una grave crisis de carácter humanitario entre la ya muy castigada población palestina. Por ello, la cuestión palestina está siendo también objeto prioritario de las gestiones españolas. Al igual que con el Líbano, nuestro objetivo prioritario ha sido la obtención de un cese de las hostilidades por todas partes que contemple la retirada de las fuerzas israelíes, la liberación del soldado secuestrado y el cese de los llamados cohetes Qassam por parte de las milicias palestinas. A este cese del fuego debería seguir la formación de un nuevo Gobierno palestino, capaz de convertirse en interlocutor de la comunidad internacional. Solo cuando se consigan estos objetivos podrá plantearse en una fase posterior el inicio de conversaciones entre las partes para recuperar el proceso de paz.

El segundo objetivo del Gobierno español es prevenir y resolver la crisis humanitaria en Gaza. En ello viene trabajando desde hace meses el Ministerio

de Asuntos Exteriores y Cooperación, que ha pretendido no solo mantener el mismo nivel de ayudas a la población palestina que existía antes del triunfo de Hamas en las elecciones generales, sino aumentarlo, dado que las necesidades humanitarias de la población también han aumentado. Es obvio que las condiciones actuales de inseguridad y aislamiento de la franja de Gaza hacen particularmente arduo el mantenimiento de este objetivo. En cualquier caso, tenemos la firme intención de mantener todos los programas en curso y se ha recanalizado una parte de las ayudas que antes se dirigían al Gobierno palestino hacia la oficina del presidente Abu Mazen y hacia las agencias que de ella dependen. El Gobierno español ha respondido así al llamamiento del presidente Abu Mazen y ha entregado ya en ayuda urgente la cantidad de 3.000.000 de euros. Tenemos prevista una ayuda suplementaria por valor de 10.000.000 y al mismo tiempo estamos incrementando nuestras contribuciones a los organismos de Naciones Unidas y muy especialmente a la Unrwa.

A nivel multilateral, España coorganizó el pasado viernes 14 de julio, junto a Noruega, Suecia y el coordinador de ayuda de emergencia de Naciones Unidas y director de OCHA, Jan Egeland, una conferencia internacional para concienciar a los países donantes de la urgente necesidad de aumentar su ayuda frente al deterioro de las condiciones humanitarias en los territorios palestinos. Señorías, España tampoco olvida el sufrimiento y la angustia que viven los ciudadanos israelíes, que están sometidos a esa amenaza y tienen que refugiarse en los sitios previstos para evitar muertes físicas. Por eso mismo, ante el temor, el miedo y la angustia de la población israelí, España sigue apostando por el cese de las hostilidades y busca la vía pacífica de la negociación.

Todos ustedes, señorías, son conscientes de que nos enfrentamos a una de las crisis más graves en la región de los últimos años. Es absolutamente imperativo parar las acciones bélicas y volver a un escenario de diálogo capaz de buscar soluciones pacíficas al problema. No hay alternativa a la paz. Si la lógica de guerra se impone, podríamos encontrarnos en poco tiempo con una generalización del conflicto a los países vecinos y con una situación de violencia e inestabilidad que pondrá en peligro a toda la región de Oriente Próximo y todos los intereses vitales del mundo occidental y europeo.

La comunidad internacional debe actuar sin dilación para exigir el cese de las hostilidades y conseguir un alto el fuego. Si bien avanzamos poco a poco hacia una mayor movilización de los diferentes actores, no estamos todavía satisfechos del nivel de respuesta de la comunidad internacional, que no ha actuado todavía con la suficiente firmeza para parar esta escalada de violencia. Esta realidad se ha traducido en la falta de una iniciativa creíble capaz de frenar la escalada de la violencia, sin embargo solo una acción decidida de la comunidad internacional podrá ser capaz de estabilizar la situación, contener a las partes enfrentadas, prevenir una escalada, recuperar una atmósfera y contexto capaces de recobrar unos niveles mayores de confianza y asegurar la paz, la armonía y el progreso entre los pueblos de Oriente Próximo. Aún estamos a tiempo de ello. Nos encontramos en el umbral de pasar del proceso de paz iniciado en la Conferencia de Madrid a un proceso de guerra al que no queremos resignarnos. Tengan la certeza de que ese es el gran objetivo del Gobierno español y a él responden las iniciativas que hemos emprendido y que proseguirán en las próximas semanas. Estoy convencido de que en este

esfuerzo no nos faltará el imprescindible aliento, apoyo e impulso político de esta Cámara.

RÉPLICA

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro, tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): En primer lugar, quiero agradecer a los portavoces de todos los grupos sus felicitaciones al Gobierno y a los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa por el proceso de evacuación, que -como he señalado y todos han reconocido- se ha llevado a cabo con eficacia. Ha sido una tarea difícil y creo que los que tienen que recibir la felicitación y el agradecimiento son los funcionarios consulares, los diplomáticos y todos aquellos que han pasado muchas horas y muchos días garantizando la integridad física de todos los ciudadanos españoles y extranjeros -europeos y latinoamericanos- que decidieron participar en ese convoy de salida. Es verdad que el Gobierno, por su conocimiento de la región, por su sensibilidad y porque desde el inicio de esta crisis estaba convencido de su gravedad, tomó la decisión de adelantarse y no esperar a que la Unión Europea convocara una evacuación, para evitar problemas posteriores. Por tanto, agradezco a todos los grupos esas manifestaciones de eficacia y de buena gestión.

Voy a tratar de responder a cada uno de los portavoces, señalando y reiterando la gravedad del momento. Yo creo que todos los portavoces y todos los grupos políticos tienen que salir hoy de esta comparecencia con el sentimiento de que lo que está en juego en Oriente próximo, de que lo que está en juego en estos momentos en el Líbano no es simplemente una relación de fuerza entre grupos armados de milicias o de organizaciones terroristas y Estados, el Estado de Israel y el Estado independiente del Líbano, sino mucho más. Está en juego la estabilidad en la zona, están en juego los intereses de la Unión Europea, por tanto, de los españoles. La mayoría de las intervenciones indicaban esa preocupación y esa necesidad de movilización de todos los instrumentos políticos y diplomáticos que tiene el Gobierno español, que tiene la sociedad española para hacer llegar, a aquéllos que tienen que tomar decisiones, el mensaje de que la mejor manera de poner punto final a esta situación es empezar por un alto el fuego, un cese de las hostilidades, y volver a la vía diplomática. No ha sido así el comentario o el énfasis que ha puesto el Grupo Parlamentario Popular en su intervención, pero volveré para expresar con mayor claridad lo que considero que faltaba o estaba ausente en la intervención del portavoz del grupo del Partido Popular.

A la diputada Begoña Lasagabaster quisiera agradecerle su apoyo pleno a la valoración que hace el Gobierno. Tiene toda la razón, hay que volver a la diplomacia, es la única manera de que podamos superar esta crisis. Tenemos ya muchos ejemplos, muchas experiencias ya vividas de que la violencia y las respuestas militares no han dado solución a los problemas de Oriente medio, y se lo dice alguien que ha vivido siete años y medio en esa zona y que conoce perfectamente el juego de la acción-reacción que supone todo este tipo de

decisiones. Por lo tanto, cuanto antes volvamos a la diplomacia, como señalaba la diputada Lasagabaster, mejor para todo el proceso político y de estabilidad en la zona.

Solidaridad con las víctimas. Yo creo que es absolutamente importante mostrar esa solidaridad. En el debate que tuve el otro día en el Consejo de Asuntos Generales, algunos decían: Lo que tiene que hacer la Unión Europea es mandar contribución humanitaria, alimentos, víveres, agua. Y en un momento, con cierta pasión, tomé la palabra para decir: La mejor contribución humanitaria es salvar las vidas humanas y cuantas más vidas humanas se salven, más labor humanitaria estaremos realizando. A veces se nos olvida a los políticos que esa solidaridad con las víctimas, y para evitar nuevas víctimas, debe ser el objetivo inmediato de todos los responsables políticos a la hora de enfrentarse a conflictos y crisis como la que estamos viviendo. Por lo tanto, estoy totalmente de acuerdo en que tiene que haber gestiones de Unión Europea y gestiones de Naciones Unidas. Precisamente la misión de Naciones Unidas, con la que me entrevistaré al concluir esta sesión, regresa a Naciones Unidas para informar al Consejo de Seguridad y, después del debate en el Consejo, se va a plantear la eventual creación de una fuerza multinacional de interposición para poner fin a las hostilidades. Esperamos que así sea porque será la mejor noticia que puedan aportar a la opinión pública internacional las gestiones que todos estamos haciendo en estos momentos.

Coincido absolutamente con el análisis que ha hecho el representante de Coalición Canaria, señor Mardones. Lo más importante es hacer todas las gestiones posibles para que podamos poner en aplicación ese llamamiento de alto el fuego y, en ese sentido, tenemos que actuar y hacer gestiones con todos, incluido Israel. Hemos tenido ocasión de hablar tanto con el ministro de Defensa de Israel -he hablado en dos ocasiones- como con la ministra de Asuntos Exteriores.

Son conscientes del coste político y de la imagen que están trasladando a la opinión pública y tienen sus consideraciones, pero no pude más que expresar nuestra preocupación por esta situación y por las decisiones que están llevando a cabo en mantener y continuar con las operaciones militares.

Es verdad que volvemos al viejo debate, señor Mardones, que es la falta de aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Sí, desgraciadamente es papel mojado y de lo que se trataría es de aplicarlas. Si logramos a través de la vía diplomática frenar esta escalada de violencia, estaremos en condiciones -sobre todo por la 1559- de entrar en negociaciones para proceder a desarmar a Hizbolla, que es en estos momentos el objetivo no solamente de la comunidad internacional, así expresada por el Consejo de Seguridad, sino principalmente del propio gobierno libanés, porque el gran problema -y ahí le señalo la diferencia al señor Llamazares- es que en un Estado democrático, independiente y soberano como debe ser el Líbano no tiene que haber milicias o brazos armados. Hay una sola autoridad, que es el Estado de derecho y, por lo tanto, el Gobierno tiene que ejercer su plena autoridad y control sobre las fuerzas armadas para que no exista un ejército de Hizbolla, una milicia armada. Tenemos que ayudar al Gobierno del Líbano a cumplir con esta resolución, y creo que se podrá alcanzar.

Señor Llamazares, comprendo su impaciencia y agradezco que animara a que hubiese esta comparecencia por petición propia, aunque desde el principio el Gobierno, el ministerio y yo mismo estábamos totalmente dispuestos a informar y compartir con SS.SS. la grave situación de la región. Podría incluso aceptar el sentimiento de frustración y de impotencia de la comunidad internacional, pero lo que no puedo aceptar es esas críticas al Ministerio de Asuntos Exteriores como si fuese un ente autónomo y vago que actúa de manera independiente, sin que el presidente del Gobierno o el ministro de Asuntos Exteriores decidan o tomen una posición. No veo ni ambigüedad ni contradicción en la posición del Ministerio de Asuntos Exteriores, que es la que yo asumo y de la que me hago responsable desde el inicio de la crisis. Las diferencias de comunicados variaban precisamente en la evolución del conflicto y en la gravedad en que empezaba a transcurrir el conflicto. En un primer momento consideramos que la posición era precisamente mantener el diálogo con todas las partes, como así lo hacemos, pero también mandar un mensaje muy claro, que es lo que siempre hemos hecho, incluso el presidente del Gobierno. Aquí nadie ha defendido a Hizbolla ni a Hamas, y volveré a reiterar con más contundencia cuando responda a las alegaciones del señor Arístegui la manera clara de condena de las actuaciones y los ataques de Hizbolla. En un primer momento creíamos que con nuestra posición bastaría para enviar un mensaje claro a la comunidad internacional y a las partes para buscar una solución negociada, para no seguir cargando la atmósfera diplomática con declaraciones y comunicados. Ya lo he dicho en muchas ocasiones: yo no soy partidario de la política declarativa. La política declarativa, sobre todo en Oriente Próximo, ha conseguido poco, pero hay momentos en que es necesaria. Cuando el presidente del Gobierno tomó la decisión de expresar públicamente la posición del Gobierno es que era necesaria, como también era necesario que la Unión Europea tomásemos posición el pasado lunes, o como también era necesaria mi propia posición desde Pekín, a la que no se ha referido el señor Llamazares, que fue muy clara y que, por lo tanto, era avalada y en nombre del Ministerio de Asuntos Exteriores. No hablaba en nombre del señor Miguel Ángel Moratinos sino en el del Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Por tanto, no hay ambigüedad y no hay contradicción en la posición del ministerio y del Gobierno. De hecho, el texto que he trasladado a SS.SS. en la comparecencia es claro, firme, meridiano, no hay ambigüedad en nuestra posición.

Dice que tenemos que ser más eficaces. Desde luego pero, y el señor Llamazares creo que lo debe saber, Oriente Próximo y la realidad internacional son un escenario complejo y difícil, donde hay intereses, alianzas, posiciones, que no son siempre fáciles de mover, y a veces es necesaria mucha perseverancia, mucha tenacidad, mucha diplomacia, para alcanzar los objetivos que todos compartimos. En ese sentido creo que es muy importante que España y la Unión Europea seamos capaces de ir consolidando una posición propia, firme, ambiciosa, comprometida, que siempre ha faltado en Oriente Próximo. Somos veinticinco, no es una posición fácil, y les puedo señalar que el debate del pasado lunes fue muy difícil, porque algunos países no tienen la experiencia o el conocimiento, o no tienen la misma sensibilidad, no conocen las consecuencias de lo que está ocurriendo y, por tanto, no ha

sido fácil aunar esfuerzos, pero era mejor, y ahí le doy la razón al señor Xuclà, mantener la unidad de la Unión Europea en momentos difíciles que no romper lo que pudieran ser posiciones divergentes entre los distintos socios y miembros de la Unión Europea.

Su crítica se centra principalmente en la manifestación de que al Gobierno español le gustaría y animaría a las partes palestinas a encontrar un Gobierno que tuviese la suficiente interlocución y que respondiese a los retos y desafíos de la población palestina. Como han dicho otros intervinientes el Gobierno ha respetado, respeta y respetará las elecciones democráticas en Palestina pero, señor Llamazares, no nos engañemos, el Gobierno de Hamas ha fracasado totalmente, ha fracasado ante su propia opinión pública. No voy a contar aquí el número de encuentros y conversaciones que he tenido con múltiples responsables palestinos que están pidiendo a voces que haya una mínima actuación de la autoridad palestina y del Gobierno de Hamas, y que el Gobierno de Hamas, como ha dicho el portavoz socialista, lograra un acuerdo con la autoridad nacional palestina para reformular el Gobierno. El problema de Hamas sí, Hamas no, desde luego corresponde a los palestinos, pero también el mundo occidental y Europa podemos tener nuestra opinión. ¿O es que cuando pedimos a Hamas que renuncie a la violencia le estamos exigiendo mucho? ¿O es que cuando pedimos a Hamas que respete la legalidad internacional estamos pidiendo la luna, como suele decir el presidente Arafat? ¿O es que cuando decimos que reconozca el derecho de existir Israel estamos pidiendo algo diferente que todos los países árabes del entorno lo han pedido? ¿Es que no podía el Gobierno de Hamas mostrar una señal de voluntad, de pragmatismo, de dar a su pueblo, a sus ciudadanos, una respuesta mejor para gestionar los intereses y el futuro de los palestinos? No lo ha hecho, y no solo no lo ha hecho, señor Llamazares, sino que el sábado por la noche cuando llegaron a un acuerdo el señor Abu Mazen y el primer ministro de Hamas para alcanzar ese acuerdo sobre la base de un documento para los prisioneros palestinos un grupo de Hamas, reivindicado por Hamas, atacó a un centro israelí, secuestró a un soldado y provocó la crisis inicial que nos ha llevado posteriormente al Líbano.

Precisamente dos horas más tarde, se acostaron a las tres y media, a las siete de la mañana se procedía, por instrucción del sector más radical del exterior de Hamas, a boicotear el futuro del pueblo palestino. Por eso, desde la primera hora estuvimos en contacto con Israel y con la Autoridad Nacional palestina, tratando de encontrar una solución diplomática y política al problema. Por tanto, no me diga que no respetamos a Hamas; que respeten ellos el futuro, las ansias, las necesidades de futuro del pueblo palestino, porque es verdad que ganaron las elecciones con el 42 por ciento, ¿pero con cuánto las ganó Abu Mazen? Con un 62 por ciento y con una plataforma de paz. ¿No es tan legítimo Abu Mazen como el señor Hanie? (?) Por lo menos tuvo más votos y tuvo una segunda plataforma que desde luego busca la paz, el encuentro, la reconciliación con sus vecinos israelíes. Lo que nosotros queremos es que ellos mismos, como así fue con el propio sector interno de Hamas, busquen una nueva configuración gubernamental para poder ser interlocutores con la comunidad internacional.

La Unión Europea no se pliega a Estados Unidos, señor Llamazares; la Unión Europea tiene que ir consolidando su papel y, como antes he señalado, vamos

a seguir consolidando nuestro papel. ¿Qué podríamos ir más allá? De acuerdo, pero el único que en estos momentos está en el terreno es el señor Solana. El señor Solana fue el primer alto representante internacional que fue a la región, que estuvo en Líbano y que ha estado en Israel. Como yo he vivido también ese papel durante muchos años, con esas críticas de que la Unión Europea no hace, está ausente, no se compromete, tengo que salir en defensa del alto representante, señor Solana, y de todos los intereses europeos, que trata de defender lo mejor que puede, en un mundo muy complejo, con unas relaciones políticas muy difíciles, el papel, la independencia y la autonomía de la Unión Europea.

La señora Bonàs decía que no podemos estar impasibles. Claro que no; es lo que estamos haciendo. Toda la diplomacia española y yo mismo estamos movilizados para poner punto final a esta situación dramática. Desde luego, tenemos que ser muy conscientes de lo que es el inicio de este problema. Vuelvo a insistir en que el inicio de este problema se llama Hizbollah y se llama Hamas. La crítica y el llamamiento que ha hecho el Gobierno en relación con Israel ha sido por la respuesta desproporcionada, y sobre todo ineficaz, para resolver el problema.

Mencionaba el unilateralismo. Me van a permitir -aunque es tarde- señalar que precisamente, cuando pasen estas horas de dificultad, de violencia, lo que quedará de esta crisis será que el unilateralismo no sirve. En los dos casos en los que se ha aplicado la política unilateral se ha fracasado. ¿Cuáles han sido los acuerdos de paz y las relaciones definitivas entre Israel y los países árabes? Egipto y Jordania. ¿Cómo se hicieron? Por negociaciones políticas y diplomáticas. ¿Con qué consecuencias? La retirada de todos los territorios, de mutuo acuerdo. ¿Qué pasó en Gaza? Que hubo una retirada unilateral. ¿Qué ha pasado? Que no es suficiente, porque no hay un acuerdo político definitivo entre palestinos e israelíes de poner punto final al conflicto. ¿Qué pasó en Líbano? Que hubo una retirada unilateral; sí, de acuerdo con la línea azul de Naciones Unidas, pero unilateral, que Hizbollah utilizó y trasladó como la gran victoria del derecho a la resistencia que logró que Israel saliese de Líbano. Pero no ha habido un acuerdo de paz, no ha habido un tratado de paz entre el Estado de Líbano e Israel. Y unilateralmente no se hace la paz en Oriente Próximo. Esa es la gran lección que vamos a tener que extraer todos, y en particular Israel, de la denominada política unilateral. Con políticas unilaterales no se establece la paz y la seguridad en Oriente Próximo.

Hablaba también de la importancia de las fuerzas armadas internacionales. Como he dicho, cuanto antes lleguen, mejor; si podemos tener una fuerza interposición¿?, mejor. Otra reflexión en la línea del diagnóstico del diputado señor Arístegui: todo este conflicto nos puede llevar, si no ponemos punto final, a -entre comillas- abandonar lo que era el tradicional conflicto árabo-israelí, un conflicto de iranización en el sentido de radicalización de la zona. Tenemos que poner punto final para evitar que pasemos de una situación de conflicto entre los países árabes e Israel a otros agentes y actores que están utilizando el escenario de Oriente medio para otros intereses.

Señor Xuclà, es muy importante mantener la unidad europea, pero ello supone que la unidad europea también mantenga principios, valores y compromisos fundamentales. Yo creo que las conclusiones que adoptamos el lunes han sido

satisfactorias. A mí me hubiera gustado ir más lejos, pero creo que era más importante mantener la unidad que aparecer divididos y, sobre todo en estos momentos, con una falta de compromiso conjunto. Creo que es muy importante, como ha señalado, que no entremos a nivel de política interna a debatir sobre los enfoques y la posición con relación a la urgencia, la necesidad y la absoluta seriedad que ofrece el conflicto en estos momentos. Pienso que la sociedad española está pidiendo que todos nos movilizemos para poner punto final a esta crisis y busquemos una vía diplomática. No sé si ha habido encuestas, pero si las hubiese estoy seguro de que mostrarían que lo que se pide es un alto el fuego inmediato y la vuelta a la negociación política. Esos deben ser los dos elementos en los que todos los grupos políticos tendríamos que estar de acuerdo.

Posición equilibrada. No me gusta a mí lo de equilibrado. Se es equilibrado con unos y con otros, pero aquí hay que mantener una posición firme y comprometida, con unos principios y unos objetivos, no pensando, como he detectado por parte del Grupo Popular, que nuestros amigos israelíes se van a enfadar porque les digamos alguna cosa. Yo no me siento con ningún complejo, me siento muy amigo de Israel, y por eso mismo tenemos que ser muy claros y muy firmes en nuestro mensaje a Israel. Por tanto, aquí no se busca el equilibrio, aquí se buscan soluciones, que son las que darán satisfacción a los pobres ciudadanos libaneses, a todos los ciudadanos de Oriente medio y a la opinión pública europea y española. Vamos a seguir trabajando dentro del marco de la Unión Europea, aunque va a ser difícil, para mantener esa posición unitaria.

Con relación al señor Arístegui, le agradezco las felicitaciones por la evacuación, hemos estado muy en contacto y sé que él personalmente ha vivido todo este momento con mucha intensidad, pero el enfoque de su intervención me ha decepcionado, y no es para abrir una polémica, como he señalado anteriormente. En cuanto al diagnóstico, yo sé que usted conoce muy bien la región, los movimientos, las organizaciones, la historia y la cronología política y diplomática, eso está bien quizás para un debate con el señor Bernard Lewis¿?, que fue el que llevó ideológicamente la administración Bush al conflicto de Irak, y en una parte del diagnóstico podría estar de acuerdo en cierta manera con S.S., pero en cuanto a la segunda parte de que lo único que le preocupa es ver las contradicciones del Gobierno y criticar la posición del presidente del Gobierno en sus declaraciones me parece absolutamente insuficiente en su posición.

Porque hubiese esperado que dijese algo sobre qué es lo que hay que hacer. No he escuchado una sola palabra sobre cuál debe ser la solución. ¿Es que el Partido Popular está de acuerdo en que sigan las hostilidades militares en Líbano? ¿Es que el Partido Popular considera que la respuesta de Israel ha sido proporcionada? ¿El Partido Popular considera que no hay que poner punto y final a la violencia y volver a la vía diplomática? Es lo que le quiero escuchar o que apoya al Gobierno en sus gestiones dentro de la Unión Europea y dentro de Naciones Unidas. De lo que único que se ha preocupado es de si el presidente del Gobierno ha dicho algo que es obvio y que la ciudadanía española ha recogido con enorme satisfacción. Y es lo que les pasa a ustedes, que se quedan fuera de la mayoría de la ciudadanía española y les ocurre siempre en estas circunstancias estratégicamente vitales para el futuro de

España y de los ciudadanos españoles; se quedan fuera del sentimiento mayoritario de la sociedad española y no se preocupan de las consecuencias que tiene esta situación. ¿No les preocupa la subida del precio del petróleo o no les preocupa que esto va a radicalizar aún más a Hizbollah y a las organizaciones terroristas? Porque ahí quizás es donde esté la diferencia; no en la condena a Hizbollah y a Hamas. Le pido que escuche mejor mi intervención y ya que vamos a distribuirla, en la página seis, primer párrafo pone: El Gobierno español ha condenado sin paliativos los ataques armados de Hamas y de Hizbollah, el lanzamiento de cohetes y de otros proyectiles. Escúchelo, está en el primer párrafo de la página seis. Pero el problema es que lo que nosotros consideramos para derrotar estos grupos políticos y algunos terroristas es otra estrategia. No consideramos que destruyendo las infraestructuras de Líbano y destruyendo los centros civiles en Líbano se vaya a derrotar a Hizbollah. Cada muerto civil en Líbano se multiplica en posibles simpatizantes radicales islámicos, no solamente en Líbano o Palestina sino en todo el mundo musulmán. Por cierto, esto puede afectar a la seguridad española. Eso es lo que debería preocupar al Partido Popular si verdaderamente quiere defender los intereses nacionales y no decir que somos antisemitas. ¿Cómo se puede permitir usted decir que el Gobierno socialista es antisemita; un Gobierno que presidió el acto institucional por primera vez del día del Holocausto? ¿Qué cree, que ustedes nos van a dar lecciones de amistad con Israel? ¿Quién estableció relaciones con Israel o es que se olvida de la televisión Al Manar? ¿No sabe, señor Arístegui, que cuando tomé el cargo de ministro de Asuntos Exteriores hace dos años precisamente ese ¿?¿? judío que tiene muy buena relación con este Gobierno criticó la decisión del Gobierno de Aznar de permitir que Al Manar fuese transmitido por Hispasat? Este Gobierno canceló la concesión de Al Manar. ¿Somos nosotros antisemitas, señor Arístegui? Ese no es el debate; el debate es que hoy sigue muriendo gente en Oriente Próximo y seguimos creando condiciones de mayor radicalismo. Y España, la sociedad española, el Gobierno y las fuerzas políticas tenemos que estar todos juntos para poner punto final a esta situación de crisis.

Por tanto, le pido que me conteste qué es lo que pide el Grupo Popular para poner punto final a esta crisis, y si tiene un proyecto, nos lo dice y lo compartimos.

Por último, quiero señalar al señor Rafael Estrella que es verdad, que lo más importante es trabajar para volver a la diplomacia, para movilizar a la sociedad española y para que juntos podamos volver a dar independencia al Estado del Líbano. Me dice el señor Arístegui: No se puede comparar un estado democrático con una milicia. Pues claro que no, yo estoy condenando Hizbollah, estoy utilizando todos los medios, pero pido a un estado democrático como es Israel -porque es estado y porque es democrático- que utilice los instrumentos que le da su democracia. Por eso le reconozco la legítima defensa, pero le digo que la utilice de manera proporcionada. Esa es la diferencia. No se puede comparar a Israel con Hizbollah ni con Hamas, claro que no, nadie lo está comparando. Por lo tanto, su posición no la ha explicado bien o no está acertada. En cualquier caso concluyo, señor presidente, señalando que lo importante es mantener entre todos la posición comprometida

de poner punto final a la violencia, de poner punto final a las hostilidades y de volver a la diplomacia.

FINALIZACIÓN

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias por todas las intervenciones. Vuelvo a subrayar que el interés del Gobierno es sumar voluntades y compromisos para poner punto final a este conflicto, por lo que simplemente hago ese llamamiento a las fuerzas políticas para que pongamos punto final a las hostilidades en el Líbano y juntos defendamos la legalidad y los principios de Naciones Unidas, que es lo que quiere ver representado la mayoría de la sociedad española.

Señor Llamazares, en cuanto a si le gustaría o no a Hamas, puedo decirle que, según mis informaciones, a Hamas le gustaría. Precisamente, están en negociaciones para alcanzar ese nuevo Gobierno.

Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación de Rosa Bonàs, algo que he escuchado a lo largo de muchos años en Oriente Medio de boca de muchos responsables políticos militares israelíes. No hay solución militar al conflicto de Oriente Próximo. Eso está plenamente registrado en las sesiones de trabajo de la Knesset, por lo que, cuando tiene lugar un conflicto y una solución militar, tenemos que recordarles sus propias palabras y compromisos.

También estoy de acuerdo con el señor Xuclà. Equidad es la palabra acertada más que equilibrio.

Con el señor De Arístegui no quiero entrar a debatir, aunque quiero señalarle que en su última intervención ha hablado de las víctimas debido a las respuestas que se han dado, lo que, lógicamente, ha podido ser un olvido. **(El señor De Arístegui y San Román: ¡Lo dije antes!)** En cualquier caso, le agradezco su intervención y espero que juntos podamos conseguirlo.

Y concluyo diciendo que las declaraciones del presidente del Gobierno fueron importantes, acertadas y oportunas.

El señor **PRESIDENTE**: Se levanta la sesión.

Eran las dos y cincuenta y cinco minutos de la tarde.